

ARTÍCULOS

**DE LA ALABANZA A LA SÁTIRA PASANDO POR EL MILAGRO:
LAS REPRESENTACIONES DE SAN ANTONIO DE PADUA
EN IMPRESOS POPULARES MEXICANOS Y ESPAÑOLES
DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XX**

**FROM PRAISE TO SATIRE TO MIRACLE: REPRESENTATIONS OF ST. ANTHONY OF
PADUA IN POPULAR MEXICAN AND SPANISH PRINTED MATTER FROM THE EARLY
20TH CENTURY.**

Karla Juliana Carreón Tapia
Universidad Veracruzana (UV)

Maestra en Literatura Mexicana por la Universidad Veracruzana, docente en la misma institución y doctorante en Literatura Hispánica por El Colegio de San Luis (México). Ha publicado textos críticos sobre la obra de autores como Marosa di Giorgio y Francisco Tario, así como textos ensayísticos y reseñas en torno a las relaciones entre la literatura, el testimonio y la violencia. Su investigación de doctorado tiene como propósito estudiar los diarios de María Rita Vargas y María Lucía Celis, beatas novohispanas procesadas por el Santo Oficio a finales del siglo XVIII.

Contacto: kcarreon@uv.mx

ORCID: [0009-0001-2606-5983](https://orcid.org/0009-0001-2606-5983)

DOI: [10.5281/zenodo.15490298](https://doi.org/10.5281/zenodo.15490298)

RESUMEN

PALABRAS CLAVE

*Impresos populares**Religiosidad popular**Antonio de Padua**Milagros*

Los impresos populares poseen rasgos que abonan al entendimiento de manifestaciones literarias que nutren imaginarios relacionados con la religiosidad popular, por lo que este artículo tiene como propósito revisar algunas representaciones de san Antonio de Padua, uno de los santos más populares, en impresos mexicanos y españoles. Se estudiarán cuatro impresos de inicios del siglo XX: Alabanzas a los prodigios y milagros de san Antonio de Padua, abogado de sus devotos en las necesidades y Grandioso milagro que ha obrado san Antonio de Padua con un caballero que no tenía hijos (España), así como el Asombroso y estupendo milagro ocurrido en el estado de San Luis Potosí, por intercesión de san Antonio de Padua y las Tiernas súplicas con que invocan las jóvenes de 40 años al milagroso san Antonio de Padua pidiendo su consuelo (Imprenta de Antonio Vanegas Arroyo, México). Interesa identificar los formatos y géneros utilizados para representar al santo, al igual que sus facultades milagrosas y los personajes receptores de sus prodigios. Esto resultará en un examen comparativo de dichos rasgos que desemboca en coincidencias y disidencias discursivas, pues en los españoles destacan tratamientos tradicionales mientras que los mexicanos poseen representaciones afines a una perspectiva positivista.

ABSTRACT

KEYWORDS

*Popular prints**Popular religiosity**Anthony of Padua**Miracles*

Popular prints offer valuable insights into literary manifestations that shape popular religiosity. This article examines representations of Saint Anthony of Padua, one of the most venerated saints, in Mexican and Spanish prints from the early 20th century. Four prints will be analyzed: Alabanzas a los prodigios y milagros de San Antonio de Padua, abogado de sus devotos en las necesidades and Grandioso milagro que ha obrado San Antonio de Padua con un caballero que no tenía hijos (Spain), as well as Asombroso y estupendo milagro ocurrido en el estado de San Luis Potosí, por intercesión de San Antonio de Padua and las Tiernas súplicas con que invocan las jóvenes de 40 años al milagroso San Antonio de Padua pidiendo su consuelo (Imprenta de Antonio Vanegas Arroyo, México). The study aims to identify the formats and genres used to portray the saint, his miraculous powers, and the recipients of his miracles. This comparative analysis will reveal both discursive similarities and differences, with Spanish prints reflecting traditional treatments and Mexican prints aligning with a positivist perspective.

Fecha de envío: 28/05/2024

Fecha de aceptación: 30/10/2024

El Laboratorio de Culturas e Impresos Populares Iberoamericanos (LACIPI) alberga más de 3,000 impresos de finales del siglo XIX y principios del XX con diversos formatos como el pliego de cordel, la hoja volante, el cuadernillo, el librillo y el libro.¹ Las colecciones de las que abreva poseen un gran acervo de la imprenta popular mexicana, especialmente del editor Antonio Vanegas Arroyo (Chávez-Cedeño y El Colegio de San Luis), sin embargo, buena parte de éstas invita a poner atención a material impreso de editores menos conocidos como Eduardo Guerrero, Sixto Casillas, Cristóbal Velasco y Antonio Reyes (Galilea Brito, Biblioteca Nacional de México, Basílica de Guadalupe). Aunado a lo anterior, la colección Agustín Clemente Pliego abona a este panorama con impresos provenientes de La Mancha, España. Esta muestra cartográfica de los impresos populares iberoamericanos ofrece múltiples líneas de investigación y análisis sugerentes para todo tipo de intereses académicos. De igual forma, es una gran herramienta para entender las dinámicas sociales, políticas, culturales, económicas, de consumo, literarias y artísticas del periodo y concede, también, la posibilidad de confeccionar estudios comparativos de dichas dinámicas entre México y España.

Queda asentada en la naturaleza de estos materiales su importante condensación informativa, tomando en cuenta que:

Los llamados impresos populares o menudencias editoriales tienen un lugar especial en la prensa desde el inicio de la imprenta en el siglo XV, no sólo por ser un producto de factura humilde y, por ende, efímera, sino también por sus peculiares temas, que llegaban a un extenso auditorio que los leyó y oyó, cantó, actuó, recitó y compartió de mano en mano. Todos estos impresos formaron un género editorial denominado por Julio Caro Baroja “literatura de cordel”, en referencia a su forma de venta y publicidad, que consistía en colgar los pliegos literalmente en una cuerda. En sus muy diversos formatos, como hojas volanderas, librillos, cuadernillos e incluso libros, los impresos populares también fueron parte de la cultura impresa y oral de México, en la que dejaron huellas de tinta, pero también una impronta profunda en la memoria. Estos productos se imprimieron tanto en grandes casas editoriales como en humildes imprentas y talleres (Maser y Castro, 2022: 11).

¹ El acervo puede ser consultado en Mariana Maser (dir.), Repositorio del Laboratorio de Culturas e Impresos Populares Iberoamericanos, 2009-2024: <https://lacipi.humanidades.unam.mx/ipm/w/Inicio>

A razón de lo anterior, esta propuesta tiene como objetivo analizar algunos impresos populares de este acervo cuyo vértice temático es un personaje de la religiosidad: san Antonio de Padua. Interesa, sobre todo, poner atención a los rasgos de representación de este santo, lo que incluye los formatos, los diversos géneros literarios (alabanzas, relación de sucesos milagrosos y súplicas) en los que se halla inscrito, sus facultades prodigiosas y milagros, y los personajes receptores o solicitantes de éstos últimos. Lo anterior abonará a confirmar varios elementos. En primer lugar, el hecho de que, en la imprenta popular del periodo, un mismo tema era susceptible de tener un polimorfismo textual y genérico (Botrel, 2000: 48) con diversos recursos y tonos; en segundo, ya que el material de estudio proviene tanto de México como de España, se establecerán convergencias y divergencias entre ambas naciones en los modos de representar al santo, lo cual echará luz acerca de las distintas formas de concebir la religiosidad popular, la devoción en torno a su figura y las perspectivas acerca de lo que es un milagro.

Este análisis, por lo tanto, se enmarca en los estudios literarios cuyos objetos se entranan a su vez con francos vestigios de la religiosidad popular, ya que “es algo tan presente como imprescindible en la vida y cultura [...]” (Trapero, 2011: 36) iberoamericana, tal como lo señala Maximiano Trapero en su libro *Religiosidad popular en verso*. De acuerdo con el investigador, los rasgos de esta religiosidad popular son:

[...] corporeidad de su expresión, una ritualidad marcada por la tradición, la preponderancia de los aspectos más «humanos» de los misterios cristianos, la petición de gracias temporales a Dios y a los santos y el carácter festivo de la celebración. El catolicismo popular, [...] como todo sistema religioso, está formado por un conjunto peculiar y complejo de creencias, de ritos, de formas de organización, de sentimientos y de normas éticas. Los católicos populares creen en Dios, en los santos y en el demonio [...] (2011:36).

El corpus seleccionado se conforma por dos impresos españoles y dos mexicanos, cuyo recorrido analítico se dividirá en tres partes, dado que se estudiarán tres tipos de expresiones: alabanzas, milagros, y una oración a modo de sátira. En el primero, se analizarán las *Alabanzas a los prodigios y milagros de San Antonio de Padua, abogado de sus devotos en las necesidades*, cuyo pie de imprenta indica su hechura en Madrid (Despacho: Hernando, Arenal, 11), sin datos sobre el año. Posteriormente, se estudiarán dos milagros, el

Grandioso milagro que ha obrado San Antonio de Padua con un caballero que no tenía hijos, sin datos de pie de imprenta, aunque dado que pertenece a la colección Agustín Clemente Pliego, se le atribuye su origen en España, y el *Asombroso y estupendo milagro ocurrido en el estado de San Luis Potosí, por intercesión de San Antonio de Padua*, cuya impresión estuvo a cargo de la Imprenta de Antonio Vanegas Arroyo, Calle de Santa Teresa núm. 1, en el año 1905, México. Por último, el estudio concluirá con el análisis de la composición satírica titulada *Tiernas súplicas con que invocan las jóvenes de 40 años al milagroso San Antonio de Padua pidiendo su consuelo*, una hoja volante con pie de imprenta “Propiedad de A. Vanegas Arroyo. –Imprenta Calle de Sta. Teresa 1. –México”.

San Antonio de Padua, una caracterización: *Alabanzas a los prodigios y milagros de San Antonio de Padua, abogado de sus devotos en las necesidades*

Con formato de pliego de cordel de 4 folios, el impreso titulado *Alabanzas a los prodigios y milagros de San Antonio de Padua, abogado de sus devotos en las necesidades* fue atribuido a la Imprenta de Hernando, con datos de pie de imprenta en “Madrid. Despacho: Hernando, Arenal, 11”.² Este impreso forma parte de la colección Agustín Clemente Pliego, albergada por el repositorio del LACIPI, la cual cuenta con aproximadamente dos centenares de impresos de cordel. Como portada, el pliego cuenta con un grabado de san Antonio de Padua a más de medio folio. A pesar de que se muestran los elementos de la tradición iconográfica del santo en su representación más común, esto es, con su hábito franciscano sosteniendo al niño Jesús³ y, en la otra mano, sosteniendo un lirio,⁴ observamos también que el santo se halla inscrito en medio de una plaza, con una catedral a un lado y arcos detrás. Lo

² La “Casa Hernando” fue una “saga” de editores que imprimía romances, sainetes, libritos, historias, comedias, aleluyas y hojas de santos, y continuaron reeditando este material hasta los periodos de decadencia previos a la Guerra Civil iniciada en 1936. Para consultar más información acerca de esta casa impresora, revisar Díaz Viana, Luis G. *Palabras para el pueblo Vol. II. La colección de pliegos del CSIC: Fondos de la Imprenta Hernando*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas/ Departamento de Antropología de España y América, 2001.

³ El cual refiere a la visión del conde Tisio de San Antonio de Padua sosteniendo al Niño Jesús en Camposampiero.

⁴ De acuerdo con Sandra Elizabeth Vásquez Sánchez, “en la tradición cristiana en general, el lirio es símbolo de amor virginal, en la imagen del Santo, éste simboliza el amor del Santo completamente consagrado a Dios, Jesús y Nuestra Señora.” (Vásquez Sánchez, 2010: 4).

anterior sitúa a san Antonio en un espacio cotidiano y terrenal, con características comunes a casi cualquier ciudad occidental católica.

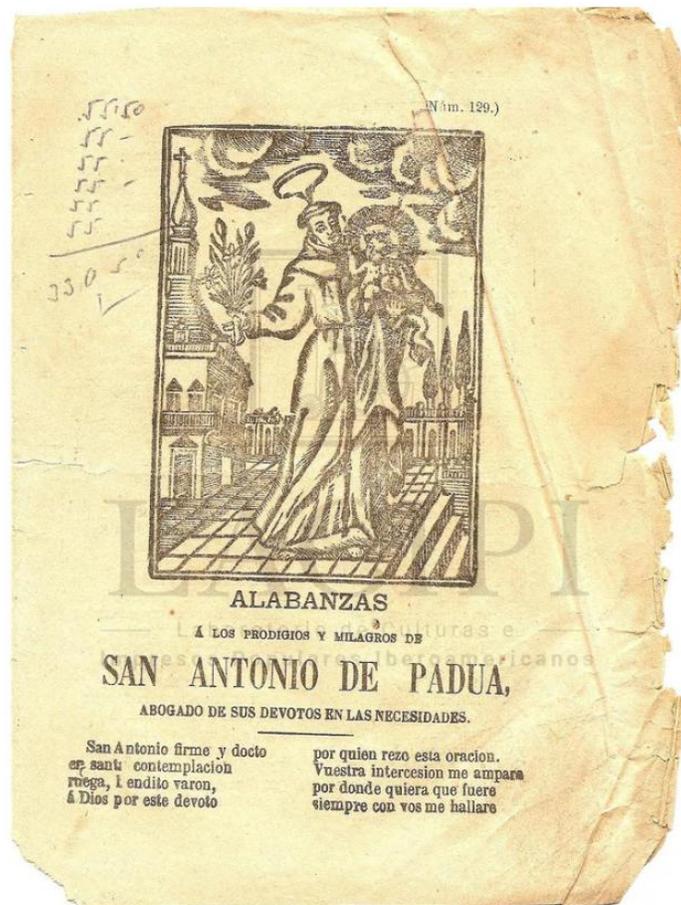


Ilustración 1.

LACIPI. (2024). *Alabanzas a los prodigios y milagros de San Antonio de Padua, abogado de sus devotos en las necesidades* [Digitalización].

El impreso tiene una estructura narrativo-descriptiva en verso, propia del género de la alabanza, que incluye la caracterización y hazañas prodigiosas del santo en vida. Así, se elogia su prodigiosidad y se relatan algunos sucesos milagrosos en los cuales obró a favor de los necesitados, como su intercesión en el caso de su padre, condenado a la horca injustamente. Ante esta situación, san Antonio hizo hablar a un muerto para testificar:

Libradme como libraste,

beatísimo Antonio,
a tu padre, y apartaste
de la muerte y declaraste
aquel falso testimonio.
Un sermón predicó en Roma
en la lengua portuguesa;
treinta distintas naciones
todas le entienden la lengua.
Y predicando el sermón,
á su padre van a ahorcar
por un falso testimonio
que le quieren levantar.
Fuese a librar a su padre
sin hacer falta al sermón,
el cuerpo se quedó en Roma,
y el espíritu partió.
Llegó a la justicia y luego
al mismo juez preguntó:
¿por qué ahorcan a ese hombre?
¿qué delitos cometió?
Y la justicia responde
con una respuesta leve:
a ese hombre se le ahorca
por una vida que debe.
Vamos donde está el difunto,
en la misma sepultura,
que él nos dirá la verdad
y nos sacará de duda.
Fuéronse por la iglesia,
donde está el cuerpo enterrado;
con la señal de la cruz
la losa se ha levantado.
Ya se levanta el difunto,
y le dice a San Antonio:
este hombre no me ha muerto;
que es un falso testimonio
que le quieren levantar,
y está inocente del hecho.
Todos preguntan al Santo
que diga quién le mató,
y San Antonio responde:

eso no lo diré yo. (Fol. 2)⁵

El motivo principal en el cual focaliza el impreso, así como los siguientes, es la ejecución de milagros por parte del santo. Desde un punto de vista teológico, el milagro es un evento encallado en la providencia extraordinaria, esto es, situaciones que violan las leyes de la naturaleza:

In order to differentiate between the customary way in which God acts and his special, miraculous action, theologians have traditionally distinguished within divine providence between God's providentia ordinaria (ordinary providence) and his providentia extraordinaria (extraordinary providence), the latter being identified with miracles [...] Since the dawning of modernity, miracles have been widely understood to be violations of the laws of nature. [...] miracles ought to be defined as naturally impossible events, that is to say, events that cannot be produced by the natural causes operative at a certain time and place (Moreland y Lane, 2017: 930-932).

Más allá de su definición teológica, se observa en las distintas manifestaciones populares que, a pesar de su dimensión sobrenatural, suelen ser percibidos como experiencias que no son contrarias a lo cotidiano, sino que lo acompañan en conjunción con actitudes, rituales y performances que denotan agradecimiento. Lo sagrado, visto de esta forma, pertenece a un nivel más de la realidad, por lo que se diluyen los límites entre lo trascendente e inmanente, entre lo natural y sobrenatural (Suárez, 2016: 59).

Para el pensamiento ‘moderno’ el milagro es una disrupción –excepcional y sin explicación–, en cambio para la experiencia popular no es más que un evento posible en el continuo en el que habitan los hombres y los seres sagrados. Forman parte del intercambio con los niveles superiores de lo real (López y Suárez, 2016: 108).

Aunado a esto, es importante resaltar que los milagros dependen de un contexto religioso e histórico específicos, es por ello por lo que, en el caso de las narraciones que aquí se estudian, habrá elementos que otorgan verosimilitud a dichos milagros: “but if a purported miracle occurs in a

⁵ Para la edición de los pasajes de los impresos, se opta por modernizar la puntuación, así como corregir algunas erratas de impresión.

significant religio-historical context, then the chances of its being a genuine miracle are increased.” (Moreland y Lane, 2017: 934).

Ahora bien, en el impreso *Alabanzas a los prodigios y milagros de San Antonio de Padua, abogado de sus devotos en las necesidades*, se identifica, en principio, el género lírico al que pertenece, que es análogo al himno. De acuerdo con Carmen Lozano Guillén, “el vocablo *hymnus* tiene el significado general de «canto de alabanza» (*canticum laudatiuum*)” (2008: 107), es decir, que el himno refiere a un *cantus in laudem alicuius* (una canción en alabanza a alguien): “Esto era en la gentilidad, pero hoy día llamamos himnos los cantos en metro, que se cantan en alabanza, y gloria de Dios, y de sus santos” (Coronel y Cano, 2017: 17). También se define siguiente manera: “Consisten en cantos devotos dedicados a Dios o a una imagen en particular, algunas veces suelen acompañar a los triduos, novenas, etcétera. Se cantan al iniciar o al finalizar las mencionadas oraciones” (Coronel Rivera, 2017: 17). Así, dados los rasgos descritos, observamos en parte de la composición un tono⁶ de loa:

Sois de Jesús tan amado
que a solas con él jugáis,
haciéndoos porque le amáis,
su profeta regalado
su celador estimado
y luz de sus confesores [...] (Fol. 2)

Sin embargo, sí que es evidente que dicha entonación queda mermada por la súplica y el ruego en gran parte del texto, pues desde el inicio leemos:

San Antonio firme y docto
en santa contemplación
ruega bendito varón,
a Dios por este devoto
por quien rezo esta oración [...] (Fol. 1)

⁶ Me refiero al recurso retórico de la entonación, “definida como ‘lo que queda de la curva melódica una vez hecha abstracción de los tonos hechos acentuales’. El significante de la entonación es la melodía o variación de altura musical, mientras que su significado puede ser, por ejemplo, de afirmación (sí), de interrogación (¿sí?), etcétera, y también puede ser expresivo (el de la función expresiva)⁶, cuando proporciona información acerca del estado de ánimo del hablante (entusiasmo, decaimiento, indiferencia, etc.)” (Beristáin, 1955: 405-406).

En virtud de esto, es claro que, como ocurre de manera frecuente en los impresos populares, los rasgos genéricos son diversos y a pesar de que se le titule “alabanza”, bien podríamos entenderlo también como una oración o solicitud, en el entendido de que la oración significa “pedir”, puesto que la oración “[...] es un escrito en el cual se hace una breve plegaria con la finalidad de solicitar un favor [...] es una especie de comunicación con Dios o los santos, que se realiza diariamente” (Coronel y Cano, 2017: 17)). Por otro lado, el impreso muestra a los lectores cómo esta práctica, es decir, orar, puede ser el medio para que el santo interceda en situaciones difíciles, pero particularmente cuando hay problemas de salud.

Así, en el *Almanaque Popular* hallamos respecto a este santo lo siguiente:

Siempre que se perdiera alguna cosa, o los astros denotaren ser una enfermedad peligrosa, larga o mortal, será cosa muy acertada acudir a Dios y a sus santos, pues es cierto que pueden reprimir las influencias celestes y dar traza y orden de cómo se hallan las cosas perdidas y hurtadas, como muchísimas veces lo ha hecho el bienaventurado San Antonio de Padua con todos aquellos que con fe y confianza se lo han pedido por medio del verso siguiente. Y copia el “Si quaeris miracula...” atribuido a San Buenaventura, o sea el famoso y tantas veces recitado o cantado:

...si buscas milagros mira, muerte y error desterrados, miseria y demonio huidos, leprosos y enfermos sanos; el mar sosiega su ira, redímense encarcelados, miembros y bienes perdidos recobran mozos y ancianos.⁷

Lo anterior responde a ciertos pasajes de la biografía de san Antonio de Padua, la cual se reescribió varias veces a partir de la *Legenda Assidua*, un anónimo incorporado al expediente de canonización. Cada historia de su vida agregó o quitó milagros, pero en el *Libro de los Milagros* (terminado c. 1374) se narró por primera vez la aparición del Niño Jesús. En esta escena se basaron los pintores barrocos, españoles e italianos, convirtiéndola en la imagen más difundida del santo cuyas versiones se renuevan constantemente (Gentile,

⁷ El *Almanaque de Tradición* (funjdiaz.net) es una herramienta digital creada por la Fundación Joaquín Díaz, en la que sus creadores y colaboradores compilan las creencias populares de cada día, a manera de almanaque tradicional, y ofrecen enlaces a materiales de su propio repositorio.

2013: 862).⁸ Ahora bien, a pesar de que estas alabanzas recuperan algunos milagros ejecutados por el santo, no procuran una biografía más precisa, por evidentes cuestiones de formato. Sí llama la atención, no obstante, un rasgo fundamental del impreso que engarza su relación directa con el género hagiográfico, ya que éste narra los eventos obrados “en vida”, y no *postmortem*, lo que sí ocurre en el caso de los milagros, como se verá posteriormente. Es por ello que podemos afirmar que el presente impreso, a diferencia de los demás de esta muestra, es el que más se “acerca” a su antecedente “culto” del género relacionado con las vidas de santos.

Manuel Pedrosa apunta que en las tradiciones orales relacionadas con san Antonio de Padua pueden distinguirse tres tipos esenciales:

La primera, más ortodoxa, más oficialista y retórica, está integrada por oraciones y relatos que se hallan más cercanos en relación con San Antonio de Padua (y con tantos otros santos) pueden distinguirse tres tipos esenciales de tradiciones orales. La primera, más ortodoxa, más oficialista y retórica, está integrada por oraciones y relatos que se hallan más cercanos [...] Hay una segunda rama de relatos que opera como el polo opuesto de la anterior: es la que nos presenta al San Antonio de Padua más heterodoxo, disfrazado de mago adivinador, de promotor y urdidor carnal y carnavalesco de amores terrenales, de taumaturgo asociado a un larguísimo e inconcebible elenco de creencias y de ritos supersticiosos, algunos decididamente inmorales según el criterio católico, otros colindantes con el ritual demoníaco [...] Y hay una tercera rama de relatos, instalada en un moderado término medio, que ni se inscribe plenamente dentro de la ortodoxia eclesial ni da de San Antonio una visión desquiciadamente carnavalesca ni radicalmente contraria o apartada de los atributos y deberes que se le suponen a un santo católico. Cierto es que el San Antonio de esta rama de relatos dista mucho de ser el San Antonio de la acartonada vida oficial, y que sus pasos por estos otros relatos alternativos son mucho más ricos en desarrollos ficticios, algunos intensamente fantásticos, incluso maravillosos, adornados a veces de peripecias narrativas de cierta complejidad, con lo que conforman seguramente el corpus más rico e interesante de toda la literatura que ha estado asociada al santo (2014: 267-268).

⁸ Para más información respecto a la primera narración de la aparición del Niño Jesús a san Antonio, revisar Sanz Valdivieso, Rafael, “San Antonio de Padua, vida y fuentes biográficas”, en *Sermones dominicales y festivos de San Antonio* (1995) y Lacarra, María de Jesús, “Una colección inédita de Milagros de San Antonio de Padua: edición y estudio”, en *Revista de literatura medieval* (2002).

Esto nos permite distinguir el impreso en la tradición del santo, ya que es cercana a la vida oficial del mismo, y, como veremos en los siguientes ejemplos, también es posible encontrar otro tipo de representaciones. No obstante la cercanía de este impreso con la vida oficial del santo, el tratamiento resulta distinto, pues si tomamos en cuenta que “los autores de vidas de santos no buscan realizar una obra histórica, sino encaminada a la edificación” (Martín, 1998: 293), aquí ocurre que la edificación está subordinada a la oración y solicitud de intercesión, y a diferencia del milagro, no se ora por un favor preciso, sino que se solicita al santo que “se halle cerca” en todo momento y que interceda por quien enuncie dicha alabanza, si fuese necesario:

Ruega a Dios que me depare
todo aquello que perdiere.
De enfermedades o peste
libradme glorioso santo [...]
Si me viere fatigado
o en este mundo afligido, y a vos hubiera invocado,
sedme mi firme abogado,
San Antonio esclarecido [...]" (Fol. 2)

Otro aspecto interesante son los personajes receptores de milagros de este impreso: el padre de Antonio y los niños inocentes ahogados. En el primer caso, se enmarca de nuevo la narración del milagro como una oración o solicitud:

Libradme como libraste
beatísimo Antonio,
a tu padre, y apartaste
de la muerte y declaraste
aquel falso testimonio. (Fol. 2)

De manera posterior, se relata el milagro, pues su padre había sido acusado de matar a un hombre. Aquí hay un motivo propio del discurso hagiográfico, que es la bilocación, es decir, la facultad de que el santo pueda estar presente en dos lugares al mismo tiempo: “Fuese a librar a su padre/ sin hacer falta al sermón, / el cuerpo se quedó en Roma, / y el espíritu partió.” Al presentarse en el lugar, queda expresado el milagro:

Vamos donde está el difunto,
en la misma sepultura,
que él nos dirá la verdad
y nos sacará de duda.
Fuéronse por la iglesia,
donde está el cuerpo enterrado;
con la señal de la cruz
y la losa se ha levantado.
Ya se levanta el difunto,
y le dice a San Antonio:
ese hombre no me ha muerto
que es un falso testimonio
que le quieren levantar
y está inocente del hecho. (Fol. 2)

En los apartados no narrativos, sin embargo, se recrea una clasificación de otros personajes propensos a ser favorecidos por el santo: encarcelados, fatigados, afligidos, mudos, tullidos, leprosos, espirituados, adoloridos, gotosos, ciegos, sarnosos, llagados, desconsolados, pecadores y quienes hayan extraviado algo. Todo lo anterior sintetiza a su vez las diversas facultades del santo: la bilocación, resucitar a los muertos, curar enfermedades y encontrar objetos extraviados.

Este es un texto que congutina varios sucesos de la vida de San Antonio de Padua para así exaltar su figura. En este sentido, el impreso pudo funcionar como una guía sobre el santo, pues otorga un panorama general de sus facultades con elementos milagrosos medulares de su vida, que, sin embargo, no se consigna como una vida de santo en su modo tradicional, pues no se expresa su trayecto vital desde el nacimiento y primera infancia, además de que su función enunciativa se relaciona con la oración a modo de solicitud. En otras palabras, la alabanza está supeditada a la solicitud al santo.

Los milagros en dos hojas volantes: distintas formas de entender los milagros de San Antonio de Padua

Se analizarán ahora dos hojas volantes cuyo tema central es un milagro ejecutado por San Antonio de Padua, aunque con rasgos distintos. El primero, con el íncipit *Asombroso y estupendo milagro ocurrido en el Estado de San Luis Potosí, por intercesión de San Antonio de Padua*, consta de un folio en papel

revolución de 1/8 de pliego, impresa a frente y vuelta y editado por la Imprenta de Antonio Vanegas Arroyo en 1905. Éste imprime en una de sus caras una imagen a folio completo del Santo en su representación tradicional acompañado del niño Jesús y de un lirio. El segundo impreso, *Grandioso milagro que ha obrado San Antonio de Padua con un caballero que no tenía hijos*, también de un folio impreso a frente y vuelta, y sin datos de pie de imprenta, sin embargo, fue impreso en España y probablemente de manera contemporánea al primero. En su primer folio, se observa un grabado del santo a medio formato también con su representación más popular. Es de notar que este tipo de documentos, además de ser leídos y releídos, portan un formato que posibilita que la imagen fuese pegada en la pared, extendiendo así su uso devocional con la protección simbólica del santo en casa.

Ambas hojas volantes cuentan con rasgos similares, no obstante, se expondrán significativas diferencias que podrían apuntar a una hipótesis sobre cómo el milagro como subgénero de la relación de sucesos⁹ responde a diferentes maneras de entender el fenómeno, una (el caso mexicano) a partir de una concepción más bien positivista del acontecimiento, y otra (el impreso español) más cercana al milagro tradicional, cuyo basamento más antiguo se halla en la *Leyenda áurea* y posteriormente en las relaciones de milagros. Lo anterior corroborará el hecho, ya bastante explorado, de que este tipo de relaciones de sucesos tenían gran maleabilidad y adaptabilidad en sus manifestaciones impresas.

El impreso mexicano *Asombroso y estupendo milagro ocurrido en el Estado de San Luis Potosí, por intercesión de San Antonio de Padua* narra el favor santo otorgado a Ignacio Cienfuegos al sanarlo de una enfermedad que sufría en la lengua y que no le permitía pasar alimentos ni hablar. Por otro lado, en el impreso español *Grandioso milagro que ha obrado San Antonio de Padua con un caballero que no tenía hijos* se relata el favor santo otorgado a un hombre que no podía tener hijos y que, cuando finalmente pudo embarazar a su mujer, ésta tuvo un parto dificultoso, por lo que San Antonio aparece vestido de partero

⁹ Entendemos que los milagros son un tipo de relación de suceso, pues tal como señala Claudia Carranza: “Entre los géneros que se incluían en estos pliegos, estaban las llamadas relaciones de sucesos, que fueron los primeros impresos noticiosos hasta la llegada de la Gaceta, en 1661. En ellas se transmitían noticias, tanto en prosa como en verso, sobre sucesos reales, como batallas, fiestas, catástrofes climatológicas, etc., pero también sobre acontecimientos extraordinarios, sobrenaturales y francamente inverosímiles en la mayor parte de los casos.” (Carranza Vera, 2007: 6).

y propicia el buen alumbramiento de un bebé “rubio, gordito y colorado”. En este punto, es posible evidenciar dos rasgos importantes: los títulos, que en el caso mexicano lo distingue su ya característico tono hiperbólico, así como la coincidencia de los receptores de los milagros, ambos hombres.¹⁰ Otro elemento en común refiere a que la palabra “milagro” se posiciona de manera inmediatamente posterior a las adjetivaciones llamativas “grandioso” y “asombroso y estupendo”, lo cual evidencia cómo estos impresos eran presentados al potencial público lector en sus prácticas de circulación y venta, pues el encabezado debía ser inmediatamente identificable a partir de sus primeras palabras con contenido semántico. Aquí se proporciona el sustantivo que señala el subgénero o “tipo de texto”, reconocible en el público lector –milagro–, pero también los adjetivos subrayan el hecho de que éste probablemente preferiría un milagro que fuera lo bastante impresionante para así cumplir también con una de sus funciones colaterales, esto es, entretener. Así, observaremos que, en el caso de ambos impresos, se abonan otros rasgos expresivos más allá de solo llevar a cabo su función moralizante tradicional, pues de acuerdo con José Manuel Jiménez Calvo de León,

[...] con este tipo de relatos se buscaba adoctrinar a los fieles con ejemplos moralizantes, integrados por devotos arrepentidos o modélicos [...] De hecho, siguiendo los escritos de San Agustín, los milagros «sirven para conocer a la divinidad a partir del mundo visible» y desempeñan «un papel de agente en una didáctica de la fe» (Calvo de León, 2022: 36).

¹⁰ Y, además, es sugerente el hecho de que nunca queda expresado el sentir de la esposa.



Ilustración 2
 LACIPI. (1905). *Asombroso y estupendo milagro ocurrido en el Estado de San Luis Potosí, por intercesión de San Antonio de Padua.* [Digitalización].



Ilustración 3

LACIPI. (s.f.). *Grandioso milagro que ha obrado San Antonio de Padua con un caballero que no tenía hijos.*

[[Digitalización](#)].

Detengámonos ahora en las características de los personajes favorecidos por el santo. En el impreso mexicano, el personaje receptor del milagro de San Antonio es Ignacio Cienfuegos, un joven murmurador quien “tenía el defecto de criticar a todos cuantos conocía” y que tenía una enfermedad en la lengua que no le permite hablar. El hecho de que exista en este impreso nombre y apellidos podría indicar la intención del editor o escritor del texto por otorgar al lector cierta noción de verificabilidad del hecho, esto aunado a la especificidad geográfica, que podría ser también un incentivo para la compra de ese impreso en dicha región, así como un rasgo que lo dotaría de más

verosimilitud.¹¹ Además, es evidente que la enfermedad puede ser deducida por los lectores como un castigo divino consecuencia de sus prácticas como difamador, ya que la práctica de la murmuración se relaciona directamente con la boca y la lengua. La biblia contiene diversos pasajes que condenan dicho pecado: “Haced todo sin murmuraciones y contiendas” (Filipenses 2:14); “Hermanos, no murmuréis los unos de los otros” (Santiago 4:11); “Todos ellos son muy rebeldes, y andan sembrando calumnias; sean de bronce o de hierro, todos son unos corruptos” (Jeremías 6:28); “Haced todas las cosas sin murmuraciones ni discusiones” (Filipenses 2:14); “Estos son murmuradores, querellosos, que andan según sus propios deseos...” (Judas 16). De esta manera, entendemos que Cienfuegos es, en suma, un hombre pecador que sufre las consecuencias de sus actos cotidianos.

El caso del caballero del impreso español es similar. Éste, a pesar de ser un “caballero libre y poderoso”, tuvo tres mujeres, pero nunca hasta entonces un hijo a quien heredarle todos sus bienes. Aquí se expresa otro pecado y cómo el personaje enfrenta las consecuencias divinas, pues casarse reiteradas veces es considerado un acto pecaminoso. Esto es aclarado en la Biblia, pues Pablo afirma: “Pero a los que están unidos en matrimonio, mando, no yo, sino el Señor: Que la mujer no se separe del marido; y si se separa, quédese sin casar, o reconcíliese con su marido; y que el marido no abandone a su mujer” (1 Corintios 7:10-11). De esta manera, ambos personajes hombres llevan a cabo prácticas que los definen como transgresores de las Escrituras, aunque en el caso español hay un indicio del que carece el mexicano, pues por parte del caballero sí queda establecido un deseo que no se puede satisfacer, en este caso, heredar sus bienes. En tal sentido, podríamos considerar que este personaje se inscribe entre los personajes tipo de los ricos avaros, muy recurrentes por cierto en las relaciones de sucesos de la imprenta de Vanegas Arroyo, sin embargo, como se observará, éste termina por deslindarse de este grupo ya que no queda explícita, ni implícita, su avaricia.

Es interesante también que el motivo del castigo divino se enfoque en situaciones relacionadas con ciertas condiciones biológicas, una enfermedad y una probable condición de infertilidad, pues ello enmarca el campo de acción del santo específico al que se van a dirigir sus plegarias, como veremos unos párrafos más adelante. De acuerdo con Claudia Carranza Vera, la

¹¹ También, valdría la pena apuntar el juego de palabras que implica el apellido Cienfuegos en relación con el achaque que el personaje sufre, pues en México y en algunos lugares de Hispanoamérica, se le llaman popularmente “fuegos” a las aftas bucales.

reiterada intervención divina en este tipo de personajes es muestra de creencias vigentes:

Relacionando la enfermedad y la religión, debemos subrayar que a lo largo de la historia se han sucedido múltiples reflexiones en torno al origen de las enfermedades y se han buscado respuestas tanto de orden empírico como espiritual para acabar con ellas. La enfermedad aparece como castigo sobrenatural, como posesión demoníaca, pero también como consecuencia de una trasgresión personal o colectiva. No obstante, lo cierto es que la creencia de la intervención de la divinidad en el curso de las enfermedades evitando la muerte y apremiando la curación no es algo que nos traslade a épocas pasadas sino que es una creencia imperante en la actualidad (2011: 114).

Ahora bien, como es habitual en este tipo de relaciones de sucesos, los personajes son creyentes del santo que llevará a cabo el milagro, y el motivo de la solicitud del favor del santo propiciará su ejecución. En ambos casos se relatan actos que dejarán evidencia de su devoción al santo, así, Cienfuegos

[...] Tenía en su casa una imagen de San Antonio de Padua, se dirigió a él y le rogó que le sanara. Después, le vino la idea de ir a rezarle la Novena a la iglesia y se dirigió al Templo mayor; buscó el altar de San Antonio, y allí practicó los nueve días con todo el fervor de su corazón, encomendándose al santo, haciéndole la promesa que el mismo santo le inspirara [...] en una de sus meditaciones se acordó de sus murmuraciones, y ofreció solemnemente que jamás se volvería a ocupar del prójimo con críticas ni enredos. (Fol. 1)

Por otro lado, el caballero del impreso español,

[...] era gran devoto de San Antonio
con celo
a los pobres enfermos buscaba
y a rezar los mandaba de modo
por el santo les daba limosna a todos.

Cuando por fin su tercera mujer va a parir, ocurre que

Mal parto se presenta dijeron todos
criatura y mujer mueren
de todos modos, y aclaman

y a San Antonio llaman entre tanto [...] (Fol. 1)¹²

Observamos así dos situaciones sugerentes. Primero, que en ambos casos los personajes eran cercanos a San Antonio de manera previa al acontecimiento milagroso, pues llevan a cabo ejercicios de fe dirigidos a su imagen. En segundo, notamos que en el caso español el motivo de la solicitud del favor divino es ejecutado por todos los allí presentes, incluyendo los parteros, por lo que se destaca la dimensión colectiva del fervor por el santo. Además, en este punto se hace patente el rasgo que me parece más interesante en el caso ibérico, pues la figura del santo se halla por encima del conocimiento médico, en otras palabras, el acto mismo de la solicitud llevado a cabo por los parteros suscita la evidente supremacía del ámbito religioso popular en contextos en los que peligra la salud, por lo que el conocimiento científico clínico queda subyugado. En cambio, en el impreso mexicano lo clínico y lo religioso se concilian.

El siguiente punto que considero central en ambos impresos tiene que ver con las facultades de San Antonio de Padua y su caracterización. A partir del Concilio de Trento la religiosidad popular tomó un rumbo en el cual la proliferación de santos para moralizar de manera didáctica a la población fue patente y continúa teniendo interesantes consecuencias. Cada santo corresponde a un tipo de problemática cotidiana, y San Antonio de Padua es una figura de la cual se han delineado muy bien sus facultades, y ellas se enmarcan siempre en relación con las enfermedades, lo cual es adecuado para los ejemplos que aquí se revisan.¹³ En este orden de ideas se hace patente cómo las ejecuciones del milagro en ambos textos son sumamente disímiles, ya que en el mexicano dicho prodigio tiene lugar a partir de la intervención de un curandero, cuya figura concilia los ámbitos de la experiencia médica y religiosa. Además, se desarrolla como un proceso de curación no inmediato, lo cual acerca a este impreso a una perspectiva positivista del milagro, en el sentido de que su desarrollo no es tan “fantástico” ni “mágico”; sino realista, pues es tratamiento que toma tiempo, constancia, medicamentos y esfuerzo:

¹² Llama la atención que la composición de los versos de este impreso es muy errática.

¹³ Aunque, como veremos más adelante en el caso español, habrá otro santo que se acerca más a las necesidades urgentes que tiene el caballero.

[...] El último día de la novena se salió muy pensativo de la iglesia y al llegar a su casa ya le estaba esperando un curandero que tenía mucha fama y le dijo: —Señor Cienfuegos, he sabido que usted solicita una persona que lo cure. —Efectivamente, contestó Cienfuegos, si no fuera porque soy muy cristiano ya me hubiera desesperado. No hay doctor en medicina que haya podido curarme. —Pierda usted cuidado, contestó el curandero; voy a hacer lo posible en aliviarlo. En seguida le registró escrupulosamente la boca, le vió la lengua sumamente grave y se desalentó de curarlo, según lo demostraba su semblante; pero siempre se decidió diciéndole: —Está usted muy malo, sin embargo en nombre de la Divina Providencia le voy a curar todos los días hasta ver si logro su alivio: mañana volveré con las medicinas. Efectivamente, siguió curándole, y a los quince días iba reconociendo algún alivio; al mes ya podía pasar bien los alimentos y a los dos meses estaba enteramente sano. Pagó muy bien al curandero. Se dirigió a la iglesia a darle gracias a San Antonio llevándole un milagro. (Fol.1)

El gesto del pago al curandero y de agradecimiento al santo sintetiza muy bien cómo este impreso conjuga un enfoque en el cual el sesgo científicista es conciliable con las prácticas religiosas populares. Esto se sintetiza en la figura del “curandero”, que no es médico propiamente, pero tampoco un ser prodigioso que obre milagros instantáneos, lo cual se puede deber a diversas situaciones contextuales que refieren al positivismo, tal como afirma Claudia Agostoni: “[...] a fines del siglo diecinueve, la profesión médica se caracterizó por contar con una ilimitada confianza en el poder de la ciencia, y la ciencia, a su vez, adquirió el estatus de condición sine qua non para alcanzar el progreso nacional”(Agostoni, 2001: 98)¹⁴ De igual forma, las publicaciones de Vanegas Arroyo, sobre todo los cuadernillos sobre medicina y su serie “La salud en el hogar”, indican contradicciones interesantes, pues a la par de que se perdía la confianza en aquellas personas encargadas tradicionalmente de la salud, como curanderos, yerberos y parteras, “comenzaban a forjarse una confianza ciega en la supuesta verdad científica” (Gómez Mutio, 2017: 93). No obstante, fue una verdadera limitación el acceso popular a personas especializadas en la salud, pues “frente a los cuatrocientos diez abogados, hay

¹⁴ Agostoni, Claudia. “El arte de curar: deberes y prácticas médicas porfirianas”, *Modernidad, tradición y alteridad. La ciudad de México al camio de siglo (XIX-XX)*, México, UNAM, p. 98.

menos de doscientas personas del área de la salud”, de acuerdo con *El manual del viajero de Méjico*, escrito en 1856 (Gómez Mutio, 2017: 75). Por tanto, este tipo de impresos y la representación de oficiosos de la salud tradicionales expresa un periodo de tensiones entre este “progreso” y la necesidad práctica cotidiana de atender la salud. Asimismo, podría ser una estrategia para dotar de mayor verosimilitud, en el marco de esta tensión entre progreso y tradición, a la narración.

En cambio, el impreso español conserva un tratamiento en el cual el motivo de la ejecución del milagro es inmediato, más cercano a los milagros hagiográficos en los que el santo “actúa como un claro imitador de Cristo. Sin embargo, en dicha imitación poco se aclara respecto de la manera en que se llevaban a cabo tales milagros” (Guiance, 2006: 20), tal como ocurre en el caso de las *Alabanzas...* estudiadas en el apartado previo:

[...] de partero vestido llegó este santo
con su permiso, dice
esto no es nada,
y él de su caja un polvo saca y le daba
asegurado lo toma y estornuda,
dijo el santo contento, Jesús,
y sin peligro dio al punto un niño a luz
Era rubio, gordito y colorado [...] (Fol. 1)

Así, el contraste entre ambos impresos responde a una serie de tensiones entre dicho “progreso” y la tradición:

A lo largo de los siglos y conforme cambiaban las ideologías, avanzaba la ilustración y el positivismo, los fenómenos prodigiosos fueron considerados menos un asunto de la divinidad y más un asunto de la ciencia. Sin embargo, en algunos espacios se siguió explotando el tema y no decayó la práctica de darle a todo aquello que saliera de la cotidianidad una interpretación sobrenatural, extraordinaria, de pronóstico o de castigo divino (Carranza, 2017:280).

La caracterización del santo como partero confiere a esta narración la completa humanización de éste¹⁵ que, no obstante, actúa de manera más eficiente que los médicos y, además, la extraña relación entre el estornudo¹⁶ y el parto llegado a buen fin confirma el hecho de que el milagro es por sí mismo portentoso y sobrenatural, a diferencia del caso mexicano, que es un milagro fundamentado en un tratamiento curativo. Por último, en este impreso llama la atención la observación que hace san Antonio al caballero: “y te encargo que otra vez en tu paso aclames/ y a san Ramón le llames, pues este/ es abogado de esto y salvarte puede [...]”. Es decir, la misma narración consigna, por medio de la voz del santo milagrero, la referencia a otro santo abogado a este tipo de problemáticas. Así, destaca su dimensión didáctica respecto a las prácticas religiosas cotidianas.¹⁷

Nos hallamos ante dos impresos presumiblemente contemporáneos con enfoques diversos. En el ejemplo mexicano, entendemos que la religiosidad cobra diversos avatares y es sumamente flexible en sus tratamientos, incorporando así discursos positivistas conciliables con la popular creencia de los milagros llevados a cabo por santos. Por otro lado, el ejemplo ibérico sigue la línea tradicional en la cual el milagro es un evento netamente prodigioso y sobrenatural, sin una explicación más o menos asentada en el conocimiento médico.

¹⁵ En la tradición, se observa de san Antonio tiende a aparecer “disfrazado”, ya sea como hombre o en su versión más heterodoxa como mago o adivinador. Como ejemplo está el romancillo que cuenta la historia de Rita, una joven en Cádiz que será entregada a la prostitución por su madre y san Antonio aparece ante ella como un caballero para evitarlo. Véanse este romancillo y otros ejemplos en Joaquín Díaz, “Más allá de la voz” en Susana González Aktories y Mariana Masera, *Oralidad. Memoria y resonancia* [En prensa, Conferencia magistral presentada en el *seminario Orality: Memory and Resonance* el 26 de marzo de 2021: [Día 3: Oralidad: Memoria y Resonancia \(youtube.com\)](#), 49:06] y José Manuel Pedrosa, “Los milagros de San Antonio de Padua: mitos, ritos y folclore”, *VVAA, Espacios míticos: Historias verdaderas, historias literarias*, Madrid, El Jardín de la Voz, 2014, pp. 267-268.

¹⁶ Aventuro la posibilidad de pensar en el estornudo en este impreso como una función para explicar el origen de algo, en este caso, la costumbre de dar como respuesta a un estornudo la expresión “Jesús: “asegurado lo toma y estornuda/dijo el santo contento, Jesús”.

¹⁷ Al respecto, este tipo de atribuciones a san Antonio de Padua recuerdan a aquellas de san Ramón Nonato, cuyo nacimiento “(le sacaron del útero de su madre cuando ya había fallecido ella), pareció inclinarse desde el primer instante de su vida hacia un instinto de superación que se manifestó después en cada decisión tomada [...] es el patrono de los buenos partos.” (Díaz, 2024)). De igual forma, sugiero revisar la *Oración dedicada a Nuestro Padre Señor San Ramón Nonato especial protector de los cautivos, mujeres parturientas y para toda clase de necesidades* del Laboratorio de Culturas e Impresos Populares Iberoamericanos ([Índice: ODNecesidades.djvu - Laboratorio de Culturas e Impresos Populares Iberoamericanos \(http://lacipi.humanidades.unam.mx\)](#)).

San Antonio de Padua en un impreso satírico de principios del siglo XX

Las *Tiernas súplicas con que invocan las jóvenes de 40 años al milagroso San Antonio de Padua pidiendo su consuelo* es una hoja volante de 1/8, impresa a frente y vuelta con pie de imprenta “Propiedad de A. Vanegas Arroyo. –Imprenta Calle de Sta. Teresa 1. –México” y con texto en forma de glosa en décimas en primera persona. La hoja volante se reimprimió en diversos momentos por lo menos a lo largo de diez años, pues se tienen registros de ella de 1904 a 1914, lo cual evidencia que fue una hoja muy solicitada. En todos los casos se acompaña del mismo grabado, en el cual se hallan mujeres con diversidad de vestimentas y estratos sociales hincadas suplicando al santo. En cada reimpresión, el texto es el mismo, solo se cambiaron elementos de ornato como viñetas y las tipografías de los títulos y subtítulos.¹⁸



Ilustración 4

LACIPI. (1912). *Tiernas súplicas con que invocan las jóvenes de 40 años al milagroso San Antonio de Padua pidiéndole su consuelo*. [Digitalización].

En este impreso, se enuncian los ruegos de una voz femenina al santo para que “consiga un marido”, y cada estrofa desarrolla el mismo tema, caracterizando así tipos masculinos y femeninos ridiculizados. Si tomamos

¹⁸ Para esta revisión, me remito a la impresión de 1912.

en cuenta la definición del acto que aquí se enmarca, esto es, “Suplicar: rogar humildemente, del nombre *supplex*” (Covarrubias, 1611: 180r.), notaremos cómo a lo largo del texto esto sí se lleva a cabo, sin embargo, con características que sugieren un impreso netamente satírico. Es posible notar la tensión entre la súplica y la ridiculización de una circunstancia socialmente lamentable desde sus versos iniciales: “San Antonio milagroso, /Yo te suplico llorando, / Que me des un buen esposo/ Porque ya me estoy pasando”. Y de manera posterior:

San Antonio bendecido,
Santo de mi devoción,
por tu santa intercesión
dame, por Dios; un marido
sea viejo, manco o tullido,
que me quiera en todo caso,
y si no un soldado raso,
o un recluta de cuartel,
para casarme con él:
¡Que me paso! ¡que me paso! (Fol. 1)

Así, en primer lugar, es evidente la caracterización de la voz de la solicitante del favor de San Antonio de Padua que, en realidad, es una voz que encarna las preocupaciones de una colectividad y de un personaje tipo particular: las mujeres solteras de 40 años. Esta voz tiene características particulares, pues se autodenomina constantemente como paria social, sobre todo por su edad y aspecto físico: “Me huyen como a Lucifer” y “Ya no me quieren por vieja”. La voz de esta mujer indica tristeza, desesperación y sufrimiento:

Mírame, ¡cuan afligida,
cuán triste estoy y angustiada,
De verme ya abandonada
y que no tengo salida.
Muy triste, triste es mi vida
En tan penosa agonía,
y lloro de noche y de día [...]” (Fol. 2)

Al respecto, Ana Rosa Gómez Mutio explica algunas razones por las cuales las mujeres solteras y “mayores” eran propensas a gran presión social en el periodo:

Françoise Carner comenta que las “solteras mayores de edad podían vivir solas o con algún pariente y manejar sus asuntos con inteligencia”, sin embargo, debido a que “la legislación hispana sobre derecho de familia concede a la mujer un papel de eterna menor, como dependiente legal y económica de su padre, tutor o marido”, no casarse se convertía en un problema social, pues, si una mujer soltera se quedaba huérfana, no habría una persona que respondiera por ella. Esto puede explicar la presión social y la angustia de las mujeres por conseguir un marido, pues de otro modo quedarían desfuncionalizadas (2021: 101).

Esta preocupación queda representada y desarrollada en el impreso por medio de diversos recursos, como la aliteración del recurso de la analogía del fruto con la mujer, pues en los versos finales de cada estrofa se insistirá en ello:

Estrofa 1: ¡Que me paso! ¡que me paso!

Estrofa 2: ¡No ves, no ves que me paso!

Estrofa 3: ¡Mira, Santo, que me paso!

Estrofa 4: ¡Porque si no yo me paso!

Estrofa 5: ¡Porque me paso, me paso!

Estrofa 6: Porque si no, yo me paso.

Estrofa 7: Porque si no, yo me paso.

Estrofa 8: ¿Que no ves que ya me paso?

Estrofa 9: Porque me paso, me paso.

Estrofa 10: ¡Que me paso, que me paso!

La reiteración con variantes de esta misma idea confiere al texto elementos rítmicos y de sentido que buscan dejar claro cuál es el motivo de la desesperación de estas mujeres: el tiempo ideal para ser amadas y elegidas, de acuerdo con los indicadores sociales del momento, ya pasó. Para entender mejor esta analogía, la cual no resulta extraña a la lírica popular mexicana, me parece preciso citar a Aurelio González:

En la lírica antigua encontramos excelentes ejemplos de la relación de la mujer con el mundo vegetal de flores y frutos; como dato indicativo de la importancia del motivo floral baste señalar que Margit Frenk, en su espléndido *Corpus de la antigua lírica popular hispánica*, ha titulado algunos apartados por su relación con el elemento vegetal: “¡Viva la flor del amor!”, “Que la flor de la villa me so”, “Hallé mis amores dentro en un vergel”, “La mañana de San Juan las flores florecerán”. En este sentido, la canción tradicional y popular mexicana no es una excepción, y la asociación de las flores, y también de las frutas, con la mujer amada es muy frecuente y nos remite tanto a una representación simbólica o comparativa como a un mundo sensorial de sabores y olores que se relacionan con el amor (González, 1998: 324).

En este impreso, por tanto, la analogía mujer-fruta es desplazada del terreno del mundo sensorial amoroso y se sitúa en el sentido contrario, el de la posibilidad del término de ese cenit sensual. Aquí, además, es importante señalar que, en la mayoría de los casos de la lírica popular, la analogía se enuncia desde una tercera persona, y lo que ocurre en este impreso es que la presencia de la primera persona confiere un rasgo propio de la sátira, especialmente la de los impresos de Vanegas Arroyo, pues “La presencia del narrador en los divertimentos es importante para dar un sentimiento de pertenencia, sentimiento que contribuye al carácter satírico y burlesco de los impresos” (Vázquez, 2022: 131).

Con todo lo anterior, esto es, la aliteración de la analogía mujer-fruto, el tono a modo de ruego en primera persona, lastimoso y sufriente, la alusión a posibles candidatos para ser sus maridos, así sean “viejos y tullidos” y, por último, la interpretación conjunta del contenido y grabado, se propone una ridiculización de las mujeres que piden favor a San Antonio de Padua. Lo anterior despliega las posibilidades propias de la sátira, género que “introduce la risa, la ironía, el cambio de registro, fundado en el ingenio que distorsiona, matiza o pluraliza la significación en el acto de comunicación literaria” (Domínguez, 2009: 78) y cuya función muchas veces es “una censura o crítica de las conductas o actitudes de ciertas personas o grupos sociales a lo que se suele ridiculizar y que puede tener fines morales y didácticos, o simplemente festivos y burlescos” (Reyzábal, 1998: 58).

El papel de San Antonio de Padua en este impreso es meramente alusivo por medio de las súplicas de las mujeres, sin embargo, es posible detectar las facultades prodigiosas que tiene este santo a partir de ellas. El santo es capaz de llevar a cabo ciertos milagros a favor de aquellas mujeres

desesperadas, no obstante, aquello que particulariza la caracterización de sus facultades es que aquí los milagros que se solicitan parecieran ser siempre potencialmente “deficientes” o bien, milagros malogrados a fin de cuentas, ya que las mujeres sugieren al santo que les otorgue maridos aunque sean borrachos, mancos, jorobados, infieles, pero maridos al fin y al cabo: “Sea el ladrón más criminal,/ el caso es tener un marido [...]”; “Aunque sea viejo gotoso,/ Nada me importa el frentazo/ Porque nadie me hace caso [...]”; “Dame siquiera un viudito/ Que me dé un buen di untazo [...]”; “Cásame con el demonio ¡Porque si no yo me paso! [...]”; “Dame un pobre remendón,/ No más que no sea celoso [...]”. Así, este gesto reiterativo indica que también la sátira apunta a ridiculizar la prodigiosidad del santo, a quien, a pesar de ser milagroso, le pudiera resultar dificultosa la ejecución de ciertos prodigios, puesto que aquí las solicitantes se configuran como “casos perdidos”, y por tanto cualquier favor divino, así sea defectuoso, es suficiente; en otras palabras, si bien en los casos anteriores observamos milagros ejecutados de una manera totalmente satisfactoria, ya sea sobrenatural o como un proceso, aquí pareciera que no se podrían llevar a buen término.

La caricaturización tanto de las mujeres en soltería prolongada como del santo hacen que este impreso evidencie el escrutinio social en el que se hallaban éstas a principios del siglo XX en México: ni el santo más prodigioso podría ayudarlas de manera eficaz.

A modo de conclusión

Este análisis estuvo enfocado en identificar los distintos formatos genéricos en los cuales se representa la figura de San Antonio de Padua, así como sus rasgos como personaje de estos impresos, en los cuales se le caracteriza por sus grandes capacidades milagrosas. En éste, se focalizó en dos niveles generales: uno correspondiente a los géneros textuales y por tanto al polimorfismo de un mismo tema en los impresos populares; el otro, en las relaciones y diferencias entre regiones geográficas, pues se observa que una misma forma contiene ciertas variantes en su tratamiento temático dependiendo de la nación de su hechura. Las representaciones de san Antonio de Padua, uno de los personajes más populares de la religiosidad, muestra diversas lecturas y, sobre todo, tensiones respecto a los dos niveles indicados arriba.

En todos los impresos estudiados, la figura de San Antonio de Padua tiene la función de otorgar favores santos a quienes le rinden culto por medio de la oración y las alabanzas. No obstante, los modos de solicitud y representación del santo varían en diversa medida a partir de los rasgos de los personajes solicitantes y de las facultades del personaje santo. Observamos que los solicitantes casi siempre son personas enfermas o con una dificultad biológica, tal como la infertilidad, en el caso de los hombres. De manera contrastante, las mujeres son personajes femeninos tipo que solicitan el milagro de hallar un marido. Lo anterior podría hacernos reconocer un sesgo genérico que expresa una de las principales preocupaciones tanto de hombres como de mujeres a principios del siglo XX: los hombres probablemente situaban sus miedos en la imposibilidad de tener una progenie, y las mujeres en el miedo a “pasarse” del tiempo ideal para casarse. Se reconoce, eso sí, que sería preciso dar continuación al análisis con un estudio pormenorizado de la puesta en página y los grabados que exhiben para así reconocer las distintas funciones del consumo de estos impresos.

En función de esto, la caracterización de San Antonio de Padua también varía. Si el solicitante es un hombre devoto a su figura, el milagro será eficiente; algunas veces inmediato, como en el caso del milagro español *Grandioso milagro que ha obrado San Antonio de Padua...* y otras, con una inclinación positivista, como en el milagro mexicano *Asombroso y estupendo milagro ocurrido en el Estado de San Luis Potosí*. Sin embargo, si quien hace oración para solicitar un milagro es una mujer de 40 años no casada, los potenciales milagros del santo serán deficientes o malogrados. Por último, resulta también sugerente que se aprecian distintos registros de representación del santo, desde un tono solemne y loable, hasta uno humorístico-satírico, en el que éste es percibido como un hacedor de milagros defectuosos. Las posibilidades que otorga un análisis comparativo en la literatura popular son muy fértiles ya que estas latitudes comparten una larga tradición en común, al tiempo que se adaptan a las épocas y lugares de su producción y difusión.

Queda aún pendiente la elaboración de un análisis de este tipo con una muestra amplia de impresos que eche aún más luz sobre estas coincidencias y tensiones. Lo que aquí se propuso fue un acercamiento a un modesto corpus que, a pesar de sus limitaciones, funge ya como umbral que nos acerca a dicha vastedad.

Bibliografía

- AGOSTONI, CLAUDIA. “El arte de curar: deberes y prácticas médicas porfirianas” en Urías Horcasitas et al. (comp.). *Modernidad, tradición y alteridad. La ciudad de México al camio de siglo (XIX-XX)*. Ciudad de México: UNAM, 2001.
- ALABANZAS A LOS PRODIGIOS y milagros de San Antonio de Padua, abogado de sus devotos en las necesidades, Madrid, Imprenta de Hernando, s.f. Disponible en línea: <https://literaturaspopulares.org/ipm/w/%C3%8Dndice:CP1-AAANecesidades.tiff>. Consultado el 13 de mayo de 2024.
- ASOMBROSO Y ESTUPENDO MILAGRO ocurrido en el Estado de San Luis Potosí, por intercesión de San Antonio de Padua, México, Imprenta de Antonio Vanegas Arroyo, 1918. Disponible en línea: Índice:AYEPadua.djvu - Laboratorio de Culturas e Impresos Populares Iberoamericanos (literaturaspopulares.org). Consultado el 13 de mayo de 2024.
- BERISTÁIN, HELENA. *Diccionario de retórica y poética*. Distrito Federal: Editorial Porrúa, 1955.
- BOTREL, JEAN FRANÇOIS. “El género de cordel” en Luis Díaz Viana (coord.). *Palabras para el pueblo. Vol. I. Aproximación general a la literatura de cordel*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2000.
- CARRANZA VERA, CLAUDIA. “Discursos sensacionalistas: notas comparativas entre relaciones de sucesos de prodigios en España y México”, en Mariana Masera (coord.). *Notable suceso: ensayos sobre impresos populares El caso de la Imprenta Vanegas Arroyo*. Morelia: ENES Morelia, 2017.
- CARRANZA VERA, CLAUDIA. “Monstruos y prodigios en la de cordel del siglo XVII español”, *Revista de Literaturas Populares*, núm. 1, año VII, 2007.
- VÁZQUEZ, CARMEN CASTILLA. “Rezar para sanar: el recurso mágico-religioso en la búsqueda de la salud”, *Revista de Humanidades*, núm. 18, 2011.
- CORONEL RIVERA, JUAN RAFAEL y Raúl Cano Monroy. *Con licencia eclesiástica. El impreso religioso mexicano de los siglos XIX y XX*. Ciudad de México: Secretaría de Cultura/ Instituto Nacional de Bellas Artes, 2017.
- COVARRUBIAS OROZCO, SEBASTIÁN DE. *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*. Madrid: Luis Sánchez (impresor), 1611.
- DÍAZ VIANA, LUIS G. *Palabras para el pueblo Vol. II. La colección de pliegos del CSIC: Fondos de la Imprenta Hernando*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas/ Departamento de Antropología de España y América, 2001.
- DÍAZ, JOAQUÍN (dir.). *Almanaque de Tradición*, 2024, [Almanaque de Tradición - Fundación Joaquín Díaz \(funjdiaz.net\)](http://Almanaque de Tradición - Fundación Joaquín Díaz (funjdiaz.net))
- DOMÍNGUEZ CAPARRÓS, JOSÉ. “De métrica burlesca”, en Ignacio Arellano Ayuso y Antonio Lorente Medina (coord.). *Poesía satírica y burlesca en la Hispanoamérica colonial*. Madrid: Iberoamericana, 2009.

- GÓMEZ MUTIO, ANA ROSA. “Las mujeres como receptoras de los cuadernillos de medicina de la imprenta de Antonio Vanegas Arroyo” en Mariana Masera et al. (coord.). *Notable suceso: ensayos sobre impresos populares. El caso de la imprenta Vanegas Arroyo*. Ciudad de México: UNAM/ENES Unidad Morelia, 2017.
- GÓMEZ MUTIO, ANA ROSA. “Las protagonistas, las receptoras y las aludidas: las mujeres en los textos de la imprenta de Antonio Vanegas Arroyo” [Tesis]. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2021.
- GONZÁLEZ, AURELIO. “Comparaciones vegetales en la lírica popular amorosa mexicana” en *Lyra mínima oral: los géneros breves de la literatura tradicional: actas del Congreso Internacional celebrado en la Universidad de Alcalá, 28-30 octubre 1998* (pp. 323-332). Alcalá, Universidad de Alcalá, Editorial Universidad de Alcalá: 1998.
- GUIANCE, ARIEL. “Milagros y prodigios en la hagiografía altomedieval castellana”, *História Revista*, Goiana, vol. 11, núm. 1, 2006.
- JIMÉNEZ CALVO DE LEÓN, JOSÉ MANUEL. “El portentoso milagro que salvó a un devoto de las infernales garras. Estudio y edición de un romance impreso en 1752”, *Cuadernos de Aleph*, núm. 15, 2022.
- LACARRA, MARÍA DE JESÚS. “Una colección inédita de Milagros de San Antonio de Padua: edición y estudio”, en *Revista de literatura medieval*, vol. 14, 2002.
- LABORATORIO DE CULTURAS E IMPRESOS POPULARES IBEROAMERICANOS, (s.f.). *Grandioso milagro que ha obrado San Antonio de Padua con un caballero que no tenía hijos*. Sin datos de imprenta. En: <https://lacipi.humanidades.unam.mx/ipm/w/Página:CP1-GMHijos.tiff/1>. Consultado el 13 de mayo de 2024.
- LÓPEZ FIDANZA, JUAN MARTÍN y Ana Lourdes Suárez. “Diversidad de creencias, devociones y prácticas religiosas en los asentamientos precarios de la Ciudad de Buenos Aires”, *Religião e Sociedade*, vol. 36, núm.1, 2016.
- LOZANO GUILLÉN, CARMEN. “Elementos de poética en la gramática latina: el género lírico”, *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, vol. 28, núm. 1, 2008.
- MARTÍN, JOSÉ C. “Verdad histórica y verdad hagiográfica en la *Vita Desiderii* de Sisebuto”, *HLABIS*, núm. 29, 1998.
- MASERA, MARIANA (dir.), Repositorio del Laboratorio de Culturas e Impresos Populares Iberoamericanos, 2009-2024. Disponible en: <https://lacipi.humanidades.unam.mx/ipm/w/Inicio>
- MASERA, MARIANA y Miguel Ángel Castro (ed.). *A cien años de la muerte de Antonio Vanegas Arroyo (1852- 1917). Los impresos populares iberoamericanos y sus editores*. Ciudad de México: UNAM/ Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2022.
- MORELAND, J.P. y William Lane Craig. *Philosophical Foundations for a Christian Worldview*. Illinois: IVP Academic, 2017.

- PEDROSA, JOSÉ MANUEL. “Los milagros de San Antonio de Padua: mitos, ritos y folclore” en María Dolores Jiménez et al. *Espacios míticos: Historias verdaderas, historias literarias*. Madrid: El Jardín de la Voz. Biblioteca de Literatura Oral y Cultura Popular, 2014.
- REYZÁBAL, MARÍA VICTORIA. *Diccionario de términos literarios (O-Z)*. Madrid: Acento, 1988.
- SANZ VALDIVIESO, RAFAEL. “San Antonio de Padua, vida y fuentes biográficas”, en *Sermones dominicales y festivos. Vol. I*. Murcia: Editorial Espigas, 1995
- SUÁREZ, ANA LOURDES. “Devociones, promesas y milagros. Aproximación a dimensiones de la espiritualidad en sectores populares”, *Ciencias Sociales y Religión/ Ciências Sociais e Religião*, año 18, núm. 24, 2016.
- TRAPERO, MAXIMIANO. *Religiosidad popular en verso. Últimas manifestaciones o manifestaciones perdidas en España e Hispanoamérica*. México: Frente de Afirmación Hispanista A. C., 2011.
- VÁSQUEZ SÁNCHEZ, SANDRA ELIZABETH. “Restauración de la escultura en madera policromada de San Antonio de Padua, del Templo de San Pablo del Municipio de Tamahú, Alta Verapaz” [Tesis Doctoral]. Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, julio 2010.
- VÁZQUEZ CARBAJAL, MARTHA FERNANDA. “Versos muy extravagantes, divertidos y fabulosos»: hacia un análisis de la sátira y lo burlesco en los impresos populares de Vanegas Arroyo”, *Boletín de Literatura Oral*, núm. 12, 2022.
- VÁZQUEZ, CARMEN CASTILLA. “Rezar para sanar: el recurso mágico-religioso en la búsqueda de la salud”, *Revista de Humanidades*, núm. 18, 2011.